

Clément ROSSET, *El principio de crueldad*, Valencia: Pre-Textos 2008, 100 pp.

### Una mirada humilde a una realidad incierta

Clément Rosset se enfrenta a la realidad, quizá el tema central de su texto, desde las filas del pensamiento trágico. Una postura tal sólo puede ser ocupada cuando se conocen las limitaciones y debilidades del hombre ante la realidad, es decir, cuando se observa lo real de una manera humilde. En *El principio de crueldad* Rosset presenta, en diferentes tenores, la contradicción existente entre el hombre y lo real: pues éste quiere recolectar certezas en un terreno donde sólo han sido sembradas ambigüedades.

El libro consta de tres capítulos y tres pequeños apéndices, que a pesar de poder sustentarse por sí solos, participan a su vez de una conjunción que nutre el tema de la obra. Tanto la introducción como la nota introductoria a la traducción española dan pistas del tono del escrito. Ahí encontramos expresiones que son testimonio del carácter que le ha sido impuesto por Rosset. Así, podemos leer: «la alegría de vivir, no olvida que ésta [la vida], [...] nunca será más que una resistencia milagrosa a la muerte. Ahí reside el secreto de su fuerza y de su elegancia» (p. 8). O bien, «todo lo que tiende a atenuar la crueldad de la verdad; a atenuar las asperezas de lo real, tiene como consecuencia indefectible el desacreditar la más genial de las empresas, así como la más estimable de las causas» (p. 11). Con ambas expresiones Rosset anticipa el tono hostil de la situación en la que el hombre se encuentra en relación con lo real, tanto al asumir que una contradicción sea causa de alegrías, como en el caso de la primera expresión; o al tratar de evadir nuestra relación con la realidad sea al mismo tiempo atenuar el único papel que podemos jugar, como lo manifiesta la segunda.

El libro comienza planteando que «toda filosofía es una *teoría de lo real*, [...] [es decir] el resultado de fijar la mirada en las cosas: mirada a la vez creativa e interpretativa que pretende [...] dar cuenta de un objeto» (p. 13). Sin embargo, no hay nada en lo real que pueda contribuir a su propia inteligibilidad. En razón de ello, Rosset plantea

dos veredas por las que ha transitado la filosofía: la primera de ellas es la de creer que la realidad sólo podría ser entendida mediante un principio exterior a la realidad misma, la segunda cree que es innegable que la realidad, al no poder explicarse por ella misma, siempre será en cierto modo ininteligible.

Como se mencionó, una de las veredas por las que transita la filosofía adopta el pensamiento de una insuficiencia de lo real, motivo para pensar que la realidad sólo podría ser tenida en cuenta mediante el recurso de un principio exterior a la realidad misma, destinado a fundamentarla, explicarla e incluso justificarla. Este «menosprecio por la realidad inmediata es una expresión particularmente elocuente del “principio de realidad insuficiente”» (p. 19). Desavenencia filosófica con lo real, que tiene su origen no en el hecho de que la realidad sea inexplicable, sino más bien, «en el hecho de que sea *cruel* y que, por lo tanto, la idea de realidad suficiente, que priva al hombre de toda posibilidad de distancia o de recurso con relación a ella, constituya un riesgo permanente de angustia, y de angustia intolerable» (p. 21).

La otra vereda considerada por Rosset participa de la idea del principio de realidad suficiente, según el cual la filosofía se somete a lo real evitando imponerle alguna característica externa para definirlo, esto es, acepta la realidad tal y como es, a saber, cruel. ¿En qué sentido? Cuando Rosset habla de la crueldad de lo real entiende «la naturaleza intrínsecamente dolorosa y trágica de la realidad» (p. 21). Lo real resulta trágico al colisionar con los deseos del hombre, es decir, la discordia existe debido a la certeza que el hombre solicita y a lo ambiguo que ofrece la realidad. De acuerdo con Clément Rosset, «el hombre es el ser que puede saber lo que, por lo demás, no puede saber, el que en principio puede lo que en realidad no puede, el que es capaz de enfrentarse a lo que justamente no es capaz de afrontar» (p. 29). En otras palabras, el hombre es el que tiene la posibilidad de hacer lo que no puede. Es evidente para Rosset que la realidad no trabaja para el beneplácito del hombre, pero si bien «la realidad puede, en efecto, ser cruel, no por ello es menos real [...]. La dureza de la cosa no impide que la cosa sea, indiferente por completo hacia los que atormenta y hacia los que, llegado el caso, puede incluso aniquilar» (p. 35).

A pesar, y también a causa de lo que para nuestro autor resulta evidente, «la filosofía [que parte del principio de realidad insuficiente] se obstina generalmente en reemplazar la idea de que “eso es” por la idea de que es imposible e inadmisibile que “eso sea”: oponiendo al reino soberano y apremiante del ser el reino fantasmático y moral de un “deber ser”» (p. 32-3). En este sentido, la moral resulta ser una norma para el hombre y un capricho en su relación con lo real. Todo pensamiento moral es un pensamiento que encubre los hechos tal y como son, especulando que existe una manera más adecuada en el suceder de las cosas. Las ventajas de adoptar un pensamiento como este son demasiado atractivas. Mediante un pensamiento tal, el hombre evade la angustia surgida al enfrentarse con lo real y además protege su intolerancia a la incertidumbre: enmascara de cierto modo la realidad y se mantiene tranquilo.

¿Qué pasa con las verdades filosóficas al participar también de la incertidumbre de lo real? «En la medida en que la filosofía es una ciencia de problemas insolubles, al menos de problemas no resueltos, [...] las soluciones que aporta a sus propios problemas son necesariamente y por definición dudosas —hasta tal punto que una verdad que fuese cierta dejaría de ser por eso mismo una verdad filosófica» (p. 41-2). El interés de una verdad filosófica consiste, para Rosset, «en su virtud negativa, esto es, en su fuerza para disipar ideas mucho más falsas que la verdad que se formula *a contrario*» (p. 43).

No podemos pues deslindarnos de la ambigüedad inherente a todo lo real, otro ejemplo de ello se presenta en el amor: «La crueldad en el amor (como la de la realidad) reside en esa paradoja o esa contradicción que consiste en amar sin amar, en afirmar como duradero lo que es efímero» (p. 60). La esencia del amor promete amar por siempre mientras que su acción sólo dura algún tiempo. Es en la experiencia de amar, es decir, en el único escenario en el que el hombre puede saber del amor, en donde el amor se vuelve cruel. Rosset habla de la «evanescencia cruel del amor, de su doble poder para aparecer y desaparecer, para ser y no ser. Pero [...] esta ambigüedad no es otra que la ambigüedad inherente a toda especie de realidad» (p. 62).

Más allá de la evidencia de cualquier ejemplo, la filosofía divide sus veredas en los dos principios ya mencionados: «pensamiento

moral y pensamiento trágico se reparten de ese modo la opinión de los hombres, sugiriendo a unos la idea más tranquilizadora, pero la más ilusoria (principio de realidad insuficiente), y a otros la idea más cruel, pero la más verdadera (principio de realidad suficiente)» (p. 36). Los adeptos al pensamiento moral participan de esa locura habitual del hombre que Rosset menciona, caracterizada «ante todo por [la] elección de lo irreal en detrimento de lo real, de lo que no puede alcanzarse en detrimento de lo que se puede alcanzar» (p. 82).

Rosset presenta así una mirada humilde, con las limitaciones y admisiones que el término concede, a una realidad que no posee más de lo que proporciona, a saber, un carácter incierto y mudable. El principio de crueldad indica ese divorcio entre el hombre y lo real, es decir, una paradoja que mantiene separada una relación tan estrecha como la que guardan los deseos del hombre con la realidad. Quizá no sea sólo la insatisfacción e incumplimiento de los deseos lo que vuelve cruel a ese divorcio, sino la imposible concordia entre un hombre que admira su autonomía y una sobria realidad imposible de comprender.

José Alejandro Mosqueda Esparza  
Departamento de Filosofía  
Universidad Autónoma de Aguascalientes